

En los orígenes del Cristianismo

Artículo publicado: Nº 1080 AÑO XLV del periódico del CONSUDEC p 31

Prof. José A. Amadeo*

Para poder *dialogar*, es necesario conocer nuestros orígenes y nuestra propia identidad. Desde esta base, como cristianos, el $\delta\iota\alpha\text{-}\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ será fecundo y un verdadero «intercambio de dones» (Juan Pablo II, encíclica *Ut unum sint*, 28).

El cristianismo se funda en la persona, vida, palabras y gestos de **Jesús de Nazareth**, testimoniada por los **Apostóles** y continuada por la **Iglesia**. El cristianismo es más que una religión del Libro, es una triple adhesión a la verdad, la persona y la iglesia de Jesucristo.

A) Jesús de Nazareth

En continuidad con la religión de Israel, la misión de Jesús fue «*hacer la voluntad de su Padre*» (Mt 26, 42; Lc 2, 49; Jn 4, 34). Por un lado señala la *continuidad* con la religión de Israel: «*No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a darles pleno cumplimiento – πληρωσαι-*» (Mt 5, 17). Pero también señala la *novedad* de su enseñanza y testimonio: «*Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas*» (Mt 7, 28-29).

Su mismo nombre indica su misión: *Yeshuá* (= YHVH salva); y todos los misterios de su vida (desde la Encarnación hasta la Ascensión al cielo) nos remiten a esta sublime realidad.

Es por ello que la Iglesia Católica afirma: «*Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que ha "salido de Dios" (Jn 13, 3), "bajó del cielo" (Jn 3, 13; 6, 33), "ha venido en carne" (1 Jn 4, 2), porque "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Jn 1, 14. 16)*»¹.

De su existencia histórica nos refieren tanto los escritos del Nuevo Testamento, como también fuentes no cristianas, a saber:

Fuentes judías:	Referencias en la literatura rabínica (<i>Mishná, Talmud</i>): b <i>Sanhedrín</i> , 43 a; b <i>Guittin</i> , 56b-57).
	Referencias en obras historiográficas (Flavio Josefo): <i>Antigüedades Judías</i> , XVIII, 63-64.
Fuentes romanas:	Referencias en varias obras: <ul style="list-style-type: none">• Cayo Suetonio, <i>La vida de los doce Césares</i>, XXV.• Tácito, <i>Annales</i>, XV, 44.• Plinio el Joven, <i>Carta a Trajano</i>, 1. X, 96.

Durante los siglos precedentes hubo intensos debates sobre la cuestión del acceso al Jesús histórico, incluso se lo llegó a oponer al Cristo de la fe. Esta dicotomía planteaba que los primeros discípulos se forjaron una concepción de Jesús que nada tenía que ver con el Nazareno.

Lejos de esta dicotomía, la Iglesia siempre sostuvo la perfecta continuidad entre ambos aspectos del misterio de Cristo. Como afirma un teólogo contemporáneo: «*La fe cristiana implica un vínculo de continuidad entre el fenómeno Jesús y la interpretación que de él dio la iglesia primitiva, ya que es en la vida terrena de Jesús donde Dios se manifestó y es esto lo que autoriza la interpretación cristiana de esa vida como la única auténtica y verdadera. Si los apóstoles pudieron confesar a Jesús como **Cristo y Señor**, es preciso que pusiera algunos actos, que adoptara un comportamiento, unas actitudes, un lenguaje que*

* Es Director del *Servicio para el Diálogo ecuménico e interreligioso* (SEDIA) del Movimiento Fundar y colaborador en diversas actividades ecuménicas e interreligiosas.

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Nº 423.

autoricen semejante interpretación. Por tanto, la teología tiene que poder establecer, por los evangelios y en los evangelios, lo que justifica la interpretación cristiana del fenómeno Jesús en su condición terrena»². Entre la comunidad pre-pascual y la pos-pascual hay una continuidad de fe, Jesús preparó a los apóstoles y discípulos para continuar su obra en la Iglesia bajo la inspiración y acción del Espíritu Santo. Hay criterios de historicidad para discernir la credibilidad de los datos que nos proporcionan los Evangelios sobre los dichos y hechos de Jesús. Esos criterios nos remiten a los datos que reflejan continuidad o discontinuidad con la Biblia Hebrea, con las raíces de nuestra fe, por lo que es muy importante conocer el judaísmo en el tiempo intertestamentario (el tiempo de Jesús), para establecer la línea de semejanza o la línea de novedad y ruptura que plantean el mensaje y la praxis de Jesús.

B) Los Apóstoles, testigos de Jesús

El núcleo de la predicación apostólica parte del mandato misionero de Jesús resucitado: «Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20). Misión que se inicia con la experiencia de Pentecostés, y que es expresada en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

¿Cuál es el mensaje predicado? El **Kerygma**: «A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen» (Hch 2, 32-33).

¿De dónde surge el término *Apóstol*? El término ἀπόστολος se traduce por «enviado». Indica la condición de los «testigos» que compartieron una experiencia extraordinaria de Jesús, y están llamados a comunicarla a los demás. No solamente son apóstoles el grupo de los «Doce», sino también Pablo de Tarso, quien recibió la revelación durante su ida a Damasco (Hch 9, 1-9).

Como afirma Citrini, «el hecho de que la tradición antioquena y las iglesias fundadas por Pablo no conozcan responsables «residenciales» de las iglesias llamados «apóstoles» (cf. Hech 13,1 y Pablo, pero también Ap 2,2 y Didajé 11,3) nos invita a reconocer la primera equivalencia: apóstolos = misionero. Por eso se habla de vez en cuando de su actividad itinerante (1 Cor 9,5; 2 Cor 11,23s), de la fundación de comunidades cristianas y de las responsabilidades que les unen a ellas (1 Cor 4,15; 9,2; 2 Cor 3,1-3; 10,14-15), de la demostración carismática en ellos del poder del Espíritu (1 Cor 2,4; 2 Cor 3,3; 12,12), de su vínculo con Cristo, fuente, señor y contenido de la misión (cf. la calificación «apóstol de Jesucristo» al comienzo de las cartas y la cabecera especial de Gal; y también 1 Cor 1,17; 2 Cor 13,3; Gal 1,10, y por contraste 2 Cor 11,13), la fisonomía ascética que requiere la misma misión (abnegación, entrega, esfuerzo incansable, paciencia y sufrimientos por el evangelio, amor tierno y apasionado: 1 Tes 2,6; 1 Cor 4,9-15; 9,5; 2 Cor 12,1-16; Gal 4,19), la autenticidad de su evangelio (2 Cor 11,6; Gal 1,6-12; 2,2-6)»³.

C) La Iglesia, continuadora de la misión

El término griego ἐκκλησία, que a su vez traduce el hebreo קהל significa «asamblea de los llamados, convocados por Dios».

Según Haag⁴ «El grupo verbal germánico Kirche, inglés Church, holandés Kerk, procede del griego tardío κυριακή «casa del Señor». En la mayoría de las lenguas románicas la palabra Iglesia se deriva del latín Ecclesia, reproducción del griego Εκκλησία. En el griego profano ἐκκλησία designaba la junta del pueblo, la asamblea del δῆμος en Atenas y en la mayoría de las πόλεις griegas; cf. Act 19,32-39s. El heraldo convocaba a los ciudadanos a junta o asamblea (ἐκκαλεῖν: «evocar y convocar»). En el griego extrabíblico o precristiano no tiene sentido alguno específicamente religioso.

En los LXX aparte de algunas excepciones ἐκκλησία juntamente con συναγωγή es la correspondencia griega del hebreo Qahal, la congregación del pueblo de Israel, sobre todo en cuanto comunidad religiosa con fines culturales. En este sentido se halla ἐκκλησία en el N.T. 2 veces en Mt, 23 veces en Act, 65 veces en Pablo, 1 vez en Sant, 3 veces en 3 Jn, 20 veces en Ap».

Su misión consiste en continuar la misión de Jesús. Esta conciencia ha quedado plasmada en la reflexión teológica del Concilio Vaticano II: «Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la

² René Latourelle, *A Jesús el Cristo por los evangelios. Historia y hermenéutica*, Sígueme, Salamanca, 1986 {Verdad e Imagen 76}, p. 18 [Negritas puestas por mí].

³ Tullio Citrini, *Apóstol. Apostolicidad de la Iglesia*, En: Pacomio, L. y otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, tomo I-II, Sígueme, Salamanca, 1985, pp. 463-464.

⁴ Tomado de: Haag, H., *Enciclopedia de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1987, Artículo: *Iglesia*, Col. 878.

misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria»⁵.

En la eclesiología contemporánea queda claramente señalada la no identificación entre Iglesia y Reino de Dios. Si bien se relacionan, no se mezclan ni confunden: *«La Iglesia no es el reino de Dios; reino de Dios e Iglesia no se identifican. La Iglesia de Jesucristo, entendida como la comunidad de los creyentes, cuya fe se orienta a Jesús, el Cristo, que viven de su palabra y de la palabra acerca de él, que se empeñan en seguirlo, esa Iglesia es un signo de que el reino de Dios ya está presente y cercano. Está presente en la Iglesia bajo la forma de comienzo, de algo provisional y oculto y, en parte también, de algo frágil. Esto se desprende del hecho de que la Iglesia se llama Iglesia de Jesucristo, está referida a Jesús como su origen y procedencia; ahora bien, en Jesús está dada la proximidad y hasta la presencia del reino de Dios. La Iglesia vive del mensaje de Jesús que ella anuncia; ella sirve de intermediaria de un ministerio de Jesús al servicio de la salvación de un sentido múltiple, al servicio de la superación del mal, al servicio del perdón y la reconciliación»⁶.*

D) Algunas problemáticas de la Iglesia Primitiva en textos del N.T.

Exigencia para ser cristiano: ¿hace falta al gentil hacerse judío para ser cristiano? Concilio de Jerusalén: *«Nos y el Espíritu Santo hemos decidido no imponer más carga que éstas indispensables»* (Hch 15, 28)

Unidad y pluralidad: *«Porque existen discordias entre ustedes. Cada uno dice de ustedes dice: “Yo soy de Pablo”, “Yo de Apolo”, “Yo de Cefas”, “Yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido?»* (1 Cor 1, 11b-13a).

«Los exhorto a que vivan de una manera digna la vocación a la que han sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose mutuamente por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos» (Ef 4, 1-6).

Morales: *«Temo que, cuando vaya, mi Dios me aflija otra vez ahí entre vosotros y tenga que ponerme de luto por muchos que fueron antes pecadores y no se han enmendado de la inmoralidad, libertinaje y desenfreno en que vivían»* (2 Cor 12,20-21).

Pastorales: *«Obedezcan a vuestros guías y sométanse a ellos, pues velan por ustedes, y háganlo con gozo y sin gemir»* (Heb 13,17).

«[En las asambleas litúrgicas, proceder con orden]ya que Dios no es un Dios de desorden, sino de paz» (1 Cor 14, 33).

E) Cristianismo e inculturación

Uno de los problemas más importantes que se planteará el cristianismo naciente es su relación con las culturas donde se hace presente. Y para ello es importante recordar la pluralidad de comunidades cristianas en el siglo I d.C.: las de Mateo, las de Pablo, las de Juan. Todas son conscientes de continuar la misión de Jesús, pero cada una con una particularidad especial.

Estudios recientes señalan la importancia de la expansión cristiana desde dos centros: Jerusalén y Galilea⁷. El primer gran conflicto se dará con los dos grupos fundantes: los *judeo-cristianos* (área palestinese) y los *heleno-cristianos* (provenientes de la gentilidad). Conflicto que de alguna manera expresará la diferencia formal (y que ensanchará la brecha) entre Judaísmo y Cristianismo: ya no son dos, sino un único pueblo (cf. Gal 3,28; en especial Ef 2,14, donde el *«muro derribado por Cristo»* hace referencia al muro del Templo que dividía al *atrio de Israel* de el *de los gentiles*). Este conflicto se solucionará según criterios establecido en la reunión de Jerusalén, en *Hechos 15*.

A partir de allí, y en los siglos siguientes, el Cristianismo, con su mensaje central, se irá adaptando a las situaciones culturales y concretas donde se establezca. Esto seguirá hasta el día de

⁵ Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (sobre la Iglesia), N° 5.

⁶ Fries, H., *Teología fundamental*, Parte Segunda: Jesús y la Iglesia, Herder, Barcelona, 1987, p. 445.

⁷ J. D. Crossan, *The Birth of Christianity. Discovering What Happened in the Years Immediately after the Execution of Jesus*, Harper, San Francisco, 1998.

hoy en la pluralidad y legítima diversidad de espiritualidades, formas litúrgicas, teologías, acciones pastorales en las Iglesias expandidas por todo el mundo.